

862.5

DRA EST. m.

MUSICA CLASICA

DISPARATE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

JOSE EXTREMERA

MÚSICA DEL

MAESTRO CHAPI

Representado
por primera vez en el TEATRO DE LA COMEDIA,
el 20 de Septiembre de 1880.



MÉXICO.

IMPRESA DE ANTONIO VANEGAS ARROYO

Calle de Santa Teresa número 1.

1891.

PERSONAJES.

PACA.

Emma Vogel

CUCUFATE.

Alfonso Felto

TADEO.

Albatrujo



96-25284

1/1

2

BIBLIOTECA NACIONAL
MEXICO

ACTO UNICO.

Sala medio decente.— Puertas laterales y al foro.

ESCENA I.

PACA y TADEO *dando lección de música.*

MÚSICA.

TAD. Eso no es así.—Vamos á empezar.
¡Ay, pobre de mí!—¡Cuándo aprenderás!
Esto es una sincopa,—y el de más allá
no es *dó* sostenido,—que es *ré* natural.

—Vamos allá. —

PACA. Do, re, mi, fá, etc.

HABLADO.

TAD. ¡Muy mall! ¡Estoy convencido de que no voy á sacar partido de tí! ¡Eso no es una lección de solfeo, sino una carga de caballería!

PACA. Pero es que usted se ha empeñado en que yo aprenda la solfa, cuando he nacido para cantar como los pájaros, como Dios me dé á entender; pero usted, nada, empeñado en que he de sujetarme al compás y á las semifusas.

TAD. ¡No hay más remedio! Yo sé que la inspiración es la parte principal del arte; pero si tú fueras mujer de principios musicales, llegarías á donde han llegado otras. ¡Qué gusto sería para mí verte armar un escándalo, cantando aquello de *La Traviata*, que dice: "¡Dios mío, morir sin jóvenes!"

PACA. Sí, pero . . .

TAD. O el credo del *Pollito*.

PACA. ¿Qué?

TAD. O el romance de *Il Trovatore*. Tú estás en muy buenas condiciones, porque tienes una voz de la que puedes hacer todo lo que quieras.

PACA. Pues si puedo hacer todo lo que quiera, quiero no aprender más solfa.

TAD. ¿Por qué no has de querer secundar mis planes? Es preciso que seas una artista, para que merezcas el partido que te he buscado.

PACA. ¡Valiente partido!

TAD. ¿Cómo que no? Perico Machuca, un hombre que ha hecho en Madrid tanto ruido! . . .

PACA. ¡Qué ha de haber hecho, si nadie le conoce? . . .

TAD. Me sostendrás que no ha hecho ruido un hombre que toca el bombo?

PACA. ¡Notable partido!

TAD. Tú quisieras ser princesa consorte.

PACA. No, señor, pero tampoco quiero ser bombo consorte.

TAD. ¡En fin, he determinado que te cases, y te casarás con Perico y tres más!

PACA. ¡Con Perico y tres más! ¿Quiere usted que me case con cuatro?

TAD. Con Perico, coma, y tres más, punto.

PACA. ¡Ah!

TAD. Ahí tienes los inconvenientes de no oír con ortografía.

PACA. ¿Usted cree que no puedo aspirar más que á un músico adocenado?

TAD. Yo no sé que aspiraciones son las tuyas. Mi afición á la música no me permite ser suegro de un cualquiera. Así es que te he buscado en vano

proporciones entre los del arte. Te quise casar con un fagot, y nada: con un figle, idem. Después te propuse á aquel Sisebuto; que era un hombre tan importante en la Sociedad de Conciertos.

PACA. ¡Sí, el que llevaba los violines al teatro!

TAD. Ya ves si era importante, que llevaba todo el peso de la orquesta.

PACA. Es verdad.

TAD. Vaya, me voy, que tengo que cantar en esa misa . . . Eso debías hacer tú, seguir las huellas de tu padre, que es primer bajo de capilla.—Hasta luego, y que tú aprendas bien la lección. (*Vase por el fondo.*)

ESCENA II.

PACA.

Mire usted que es mucho cuento tener que estudiar esto ahora . . . y una lección tan difícil! tiene tres bemoles. Do, sí, la (*Desentonando.*) Voy al piano, á ver si allí . . . Do, sí, la . . . (*Vase por primera puerta derecha.*)

ESCENA III.

CUCUFATE, *por el fondo.*

MÚSICA.

Soy un pobre cesante
de loterías,
Que no come caliente
hace seis días.
De los escaparates
de los colmados,
Soy platónico amante
sin resultados.
Por eso solamente
bostezo tanto.
(*Bostezando y haciendo cruces en la boca.*)



En el nombre del Padre,
del Hijo y del Espíritu
Santo.

Como á mí me ha cabido
tan triste suerte,
Ya por solo remedio
pienso en la muerte.
Y voy teniendo un hambre
tan inaudita,
Que me como los codos
de la levita.

(Enseñando los codos muy
rotos.)

Por eso solamente
bostezo tanto.

En el nombre del Padre,
del Hijo y del Espí-
ritu Santo.

HABLADO.

¡Qué hambre tengo! Y lo peor es que mi anti-
gua novia, que vive aquí, según las señas, no
debe estar en casa. Ella era toda mi esperanza;
si me viera me reconocería, y en memoria de los
buenos tiempos, me daría algún tente en pié.
¿Cuánto tiempo hace que no como? La última
vez fué de una manera bastante ingeniosa: tenía
mucho frío y mucha hambre: entré en una fonda
comí, y le dije al camarero que no tenía un
cuarto; él, por cobrarse de alguna manera, me
pegó una paliza, con lo cual me hizo un doble
favor: con un *bistec* y unos cuantos palos, almor-
cé y entré en calor.—¡Ah! aquí viene.

ESCENA IV.

CUCUFATE, PACA.

PACA. ¿Quién? ¡Cucufate!

CUC. ¡Qué buena memoria tienes: me has reconocido!

PACA. ¿Como estás?

CUC. Sin novedad.

PACA. ¡Pero, hombre, te estás así!

CUC. ¿Cómo?

PACA. Sin darme un abrazo.

CUC. Mujer, si no tengo fuerza.

PACA. ¿Pues qué tienes?

CUC. Yo te diría que tengo hambre; pero me da mu-
cha vergüenza.

PACA. ¿No me has dicho que estabas sin novedad?

CUC. Y lo repito: porque tener hambre, en mí, no es
ninguna novedad.

PACA. ¡Pues haberlo dicho antes!

CUC. ¡Ojalá hubiera podido!

PACA. ¿Qué quieres, queso ó salchichón?

CUC. Salchichón, salchichón antes que todo. . . . El
queso después, para postre.

PACA. Toma. (Le da algo de comer.) Esto es bueno pa-
ra abrir el apetito:

CUC. ¿Para abrirlo? ¡Si lo tengo de par en par!

PACA. Lo que siento que el salchichón está algo duro,
porque tiene mucho tiempo.

CUC. Bien, acabaré con él para que no se eche á per-
der.—Pero, oye, oye: ¿qué significa este lujo?
¿Habéis ido á más?

PACA. No estamos mal. En cambio tú parece que vas
á menos.

CUC. ¿Qué voy á menos? ¡Quiá! hace un siglo que he
llegado.

PACA. Sí, vas muy de capa caida.

CUC. No, de capa empeñada. Y dime: ¿durante esta
ausencia me has sido fiel?

PACA. Como un perro. ¿Y tú á mí?

CUC. Como. . . . otro perro.

PACA. Pero vienes á mal tiempo.

CUC. ¿Por qué?

PACA. Porque mi padre quiere casarme con otro.

CUC. ¿Te has casado ya con uno?

PACA. No.

CUC. ¡Como dices con otro! Pero puesto que estoy yo
aquí, desistirá.



- PACA. No: él me ha buscado lo que se llama un partido.
 CUC. ¡Pues más partido que yo!
 PACA. ¡Si nos hubiéramos casado antes!
 CUC. Hija, no lo quiso el destino.
 PACA. ¿Qué destino?
 CUC. El de cuatro mil reales que tenía.
 PACA. Y el caso es que ahora le ha entrado á mi padre tal afición á la música, que no consiente en que me case á no ser con un músico.
 CUC. Algo tengo yo de eso.
 PACA. ¿Qué?
 CUC. Ahora me dedico á copiar música. Mira: (*Saca papeles de música.*) esta es una canción que tengo que acabar para mañana.
 PACA. El bello ideal de mi padre para yerno, sería un compositor.
 CUC. ¿Sí? ¡Pues ese seré yo! ¿Dónde está tu padre?
 PACA. Ha ido á cantar misa.
 CUC. ¡Cómo! ¿Tú eres hija de un señor que canta misa?
 PACA. Es que canta de bajo.
 CUC. ¿Debajo de quién?
 PACA. De bajo de capilla.
 CUC. Pues confía en mí; vuelvo en seguida ~~te~~ aseguro que ha de encontrar en mí un yerno á pedir de boca.
 PACA. ¿Qué vas á hacer?
 CUC. Tú lo verás. Dame un ^{apretón de manos} abrazo y hasta luego. (*Vase por el fondo dejando los papeles.*)

ESCENA V.

PACA.

Adios.—Ah! se ha dejado estos papeles. Eh! Cucufate! . . . Sí; échale un galgo.—Cucufate! Ya está en la calle!—A ver qué papel es este! “La Pitillera, canción Madrileña.” Esta, esta es la música que á mí me gusta. Debe ser muy bonita . . . Si yo supiera cantarla! . . . A ver . . . Do, si, la, do. (*Solfeando.*) Ah! . . . sí: si es la canción que canta la Pepa . . . si la sé de memoria.

ESCENA VI.

PACA, luego TADEO.

MÚSICA.

- PACA. Yo soy la pitillera de más primores, que pasa por la calle de Embajadores; Y al ver este palmito y al ver mi gracia, me van diciendo todos: “¡Quién te pillará!”

TAD. (*Saliendo.*)

Vamos á ver, chiquilla, qué estás cantando? Alguna paparrucha será este canto. A ver, á ver.

(*Mirando el papel que tiene ella.*)

Siempre por lo flamenco! Cómo ha de ser! Yo deseo que tú aprendas á Beethoven y Mozart; ya que al género sagrado no te puedes dedicar. Yo soy bajo de capilla y con toda seriedad canto vísporas, completas gozos, salmos y demas. A la música de iglesia me dedico con afán, *De profundis, alleluia,* no se puede pedir más.

- PACA. Usted tiene razón, No lo podré negar, pero todo eso es música celestial. Con una danza yo no necesito más, para bailarla así, llevando este compás.



La, la, la, la,
la, la, la, la.
(*Marcando el baile.*)

Á DUO.

Papá del alma, (1)
dígame usted,
á quien no ha de gustar
el cantar y el bailar
con este vaivén.

(*Indicando la postura del baile gachón.*)

Cogiditos de aquí,
mire usted
con cuanta facilidad
los dos que se quieren bien
siempre á este compás
van diciendo así:
Yo te quiero mucho
Y es de verdad.

TAD. Oh, calla, por favor,
porque me sienta mal
el eco tentador
del canto mundanal.
Oh, que profanación!
no se puede aguantar!
Calla, ó á mí también
mas vas á hacer bailar.

PACA. ¡Ay qué bien!
¡ay qué bien!
qué me muero por el vaivén
de la habanera.
De esta manera
moviéndome con gracia
solamente me encuentro bien.

TAD. (*Bailando á pesar suyo y
conteniéndose luego y san-
tiguándose.*)
Kyrie eleison.
Christe eleison.

(1) Este cantable y el siguiente están escritos después de la música y han tenido que acomodarse al ritmo.

ESCENA VII.

DICHOS, CUCUFATE.

CUC. Brava!
PACA. (Ay, Cucufate!)
TAD. Caballero, qué dice usted?
CUC. Brava!
TAD. Brava qué?
CUC. Brava, nada más! Estoy maravillado: tiene usted una voz y da usted unas voces! . . . A ver. Bis, bis.
PACA. Caballero, yo no soy gata.
CUC. Ya lo creo que no es usted gata.
TAD. Por qué dice usted bis, bis?
CUC. Eso quiere decir que tenga usted la bondad de repetir eso que cantaba usted.
TAD. ¿Qué es eso? ¿piensa usted divertirse con nosotros?
CUC. Sí, señor.
PAC. Y TAD. ¿Cómo?
CUC. Eso me divierte muchísimo. Yo no gozo más que con la música. Y á usted la ha dotado Dios. . .
TAD. Ojalá la hubiera dotado; así podría casarse bien.
CUC. Qué? Ustedes no tienen dinero? Ustedes necesitan dinero? Ustedes quieren dinero?
TAD. Sí, señor.
CUC. A mí me pasa lo mismo. De modo que usted es una perla en el fango. Porque usted es una perla. Pero no importa, yo le proporcionaré á usted dinero.
TAD. Cómo?
CUC. No sé, pero lo buscaremos juntos. Usted está llamada á hacer mucha carrera en la música.
TAD. Está llamada, pero no responde.
CUC. Si tuviera la misma extensión de voz que yo. . .
TAD. Usted tiene mucha?
CUC. Ya lo creo! Pongo el grito en el cielo!
TAD. Pero vamos á ver. ¿Quién es usted? ¿qué se le ofrece á usted?



- P. 11.*
- CUC. Yo soy Ut.
 TAD. Qué nombre más raro! Llamarse *dó* . . .
 CUC. En efecto: antiguamente el *dó* era *ut*, y como mis padres nacieron antiguamente. . . . Mi padre se llamaba Sol, y mi madre que se llamaba la Llave, era por consiguiente la Llave de Sol. Yo soy el hijo mayor y por eso me llamo Ut ó Do, como usted quiera.
 TAD. Me es igual. Y sus padres de usted tuvieron más hijos.
 CUC. Sí, señor, la escala completa.
 TAD. Son ustedes siete hermanos?
 CUC. No, doce; tengo hermanos bemoles y sostenidos.
 TAD. Entonces usted es un joven de buena familia y que haría mis delicias.
 CUC. Por qué?
 TAD. Porque soy muy aficionado á la música.
 CUC. Usted es muy aficionado á la música? Permítame usted que le abrace. (*Abrasa á Paca.*)
 TAD. Sí, señor, y también canto algo.
 CUC. También? Oh gozo! En esta casa voy á hacer yo negocio.
 TAD. Pero, quién es usted?

MÚSICA (1).

- CUC. Yo soy un joven músico que adoro con furor, si señor, los génius de lo clásico, Beethoven, Mozart, Gluk, Hayden, Rossini, Mendhelson y Berlioz, Me muero por lo sinfónico, y me pirro por lo dramático, y he de ser un autor que sabrá componer con amor, con placer y calor.

Sabré armar un escándalo con mi preciosa música,

1) De la CANZONETTA de Mendhelson.

- y Wágner y sus colegas serán un cero donde esté yo.
 Los tres. { Yo soy } un joven músico,
 { El es... } etc.

- CUC. Mas chito, que no llegue aquí á saberse mi afición que puede dar á alguno una buena desazón.
 Chitón! Chitón!
 que pueden sin duda alguna velar mis planes más de un millón.
 Chitón!
 Los tres.— Mas chito, que no llegue, etc.

HABLADO.

- TAD. Muy bien, muy bien; me gustan mucho sus aficiones.—Conque usted es compositor?
 CUC. Sí, señor; de música clásica.
 TAD. Yo me dedico á la música religiosa, pero tengo muchos deseos de dedicarme al género de usted: por lo cual estoy poniendo ahora en música los clásicos latinos. Me parece que esa es la mejor manera de hacer música clásica.
 CUC. Tiene usted mil razones.
 TAD. Ahora estoy poniendo música á las *Tristes* de Ovidio.
 CUC. Mal hecho: sería mejor que se la pusiera usted á las alegres.
 TAD. Pero podré saber á qué ha venido usted aquí?
 CUC. A proponerle á usted un negocio.
 TAD. Entónces, retírate, niña, que para hablar de negocios no hacen falta mujeres. (*Vase Paca.*)

ESCENA VIII.

CUCUFATE, TADEO.

- TAD. Ya estamos solos. Hable usted.
 CUC. Pues señor. . . .
 TAD. (*Sentándose.*) Va usted á contarme un cuento?



- CUC. No. Ha de saber usted que he compuesto un poema sinfónico-descriptivo de todos los tiempos desde la Creación á nuestros días.
- TAD. Tendrá que oír?
- CUC. Si, señor, tiene mucho que oír. Este poema ha de ejecutarse en un teatro construido al efecto entre Pinto y Valdemoro. Será un espectáculo magnífico y un acontecimiento europeo.
- TAD. Usted tiene dinero para la construcción de ese teatro?
- CUC. No, pero cuento con la protección de los príncipes y magnates de las cinco partes del mundo. El Gran Turco me da las otomanas para el *foyer*; el Shá de Persia las persianas. . . . Lo único que me falta es la orquesta y las voces. Por eso cuando he oído las que ustedes daban, he venido á ver si me servían ustedes. Usted que tiene voz de bajo, podía encargarse de la parte de Noé, Barbarroja y Calomarde, y su niña de usted. . . .
- TAD. No le es útil á usted; no canta bien más que el género flamenco.
- CUC. Magnífico! me servirá para la marcha de los Tercios de Flandes. Más flamenco que eso. . . . Además, la he oído algo y sus facultades son *extra*. Y aquí entra la segunda parte de mi negocio.
- TAD. Sepamos.
- CUC. Si ella tiene buenas facultades, yo tengo ingenio é inventiva.
- TAD. Favor que usted se dispensa.
- CUC. Muchas gracias. Soy el que ha de convencer á la generación presente y á las futuras, de que la música es el único lenguaje universal y que ha de sustituir á los idiomas y al periódico. Ahora precisamente he publicado una *sonata* de oposición en la que pongo al gobierno como chupa de dómine.
- TAD. La he leído y me temo que se la denuncien á usted.
- CUC. No lo crea usted: no tiene nada que me comprometa.

- TAD. Mire usted que allí hay un *la* sostenido. . . .
- CUC. Eso no tiene importancia.
- TAD. Sin embargo, la música de usted va á proporcionar muchos disgustos personales.
- CUC. Por qué?
- TAD. Porque abusa usted de los *mordentes*.
- CUC. Decía, que teniendo su hija tan noble organización musical y yo tanto talento, debíamos casarnos.
- TAD. No veo la consecuencia.
- CUC. Casándonos podríamos tener descendientes.
- TAD. Y qué.
- CUC. Y nuestros descendientes reunirán las admirables condiciones de sus padres.
- TAD. No dice usted mal; pero hay un inconveniente.
- CUC. Cuál?
- TAD. Que mi hija no le quiere á usted.
- CUC. Mejor. Quiere á otro?
- TAD. Sí, señor.
- CUC. Mejor. ¿Hace mucho tiempo que se quieren?
- TAD. Diez años.
- CUC. Mejor.
- TAD. Cómo?
- CUC. Dentro de poco dejarán de quererse.
- TAD. No veo la razón.
- CUC. Se lo explicaré á usted musicalmente. El amor es una sinfonía en cinco tiempos. Primero: se ve á una mujer y se va poco á poco haciendo comprender que nos gusta. Este es el *adagio*. Segundo: Se la sigue á todas partes: *andante* con variaciones. Tercero: Se alcanza el sí y se empieza aquello de: "Me quieres?"—Te quiero.—"Me quieres?"—Te quiero.—*Andante* sin variaciones, porque esto es siempre lo mismo. Cuarto: se habla de boda: *retirando*. Se insiste: *largo y finale*.
- TAD. Con estas teorías ¿cómo se atreve usted á proponerme ese matrimonio?
- CUC. Porque yo empézaría la sinfonía casándome y se evitaban contratiempos. Su hija de usted es tan dulce como una melodía de Schubert, y tan pi-



cante como una canción de Iradier . . . Y, en fin,
me gusta mucho.

TAD. De veras?

CUC. Que le parta á usted un rayo si miento!

TAD. Muchas gracias. Pero me temo que tal vez mi
hija no sirva para cantar. Quiere usted oírla
antes?

CUC. No lo necesito; pero en fin, si usted se empeña.

TAD. Sí, sí, será mejor.—Paquita! Hija mía, ven!
(Llamándola.)

ESCENA ULTIMA.

DICHOS, PACA *por la derecha.*

PACA. Qué quiere usted?

TAD. Vas á hacer el favor de cantar algo para que es-
te señor te oiga.

PACA. Qué quiere usted que cante?

CUC. Cualquier cosa. Venga de ahí.

TAD. Venga de ahí.

MÚSICA.

PACA. Yo no quiero que me lleven
á las toros de Sevilla,
porque dicen que mi Curro
va á poner las banderillas.
Y me ha dicho una gitana
al echarme la ventura,
que le va á cojer un día
un berrendo de Miura.
Alza y toma, toma y dale,
no me seas tan cobarde.
Ay! que va, y al cuarteo
le pone dos pares.
Yo tengo tu alma,
tú tienes la mía,
pero no te vengas
con más *fantasía*.
Como no me lleves
á la Vicaría,

te dejo plantado
y no habrá tu tía.

CUC. Yo tengo tu alma, etc.

TAD. *Kirye eleison*
Christe eleison.

PACA. Tu amor con el mío,
morena del alma,
viajaban un día
en tren de vapor.
Y tu amor y el mío
de prisa y corriendo
se fueron juntando
en cada estación.
El tren iba andando
de prisa y corriendo,
pero aún más de prisa
volaba mi amor,
y cuando llegamos,
morena del alma,
no quiero decirte
lo que me pasó.

HABLADO.

CUC. Decididamente me la llevo.

TAD. Poco á poco. Qué garantía tengo yo de que es
usted en efecto un gran músico?

CUC. Nada más sencillo; puesto que usted entiende de
música, le haré oír la primera época de mi poe-
ma, que comprende desde la Creación hasta el
Diluvio.

TAD. No, es muy largo, son muchos años: hágame us-
ted conocer un trimestre, y me contento.

CUC. Oiga usted. (*Sinfonía en la orquesta dirigida por*
Cucufate con su bastón.) Este es el Caos.

TAD. Es verdad, es un verdadero caos. (*Cucufate si-*
gue marcando compases con el bastón como
queriendo dar á la orquesta una expresión exa-
gerada. Silencio prolongado en la orquesta.)
Qué expresión de usted á los silencios!

CUC. Esta es la descripción de la nada.

TAD. Está muy propio.

- CUC. Prepárese usted que va á salir el sol.
 TAD. Venga. (*Figura abrir un quitasol y se abanica con el pañuelo y se enjuga el sudor. La orquesta toca un trémolo que empieza muy piano y crece poco á poco acabando fortísimo.*) (1)
 CUC. Conoce usted qué es eso? (*Un tema vivo y staccato en los violines.*) (2)
 TAD. Sí, que llueve.
 CUC. No: es que crece la yerba. Ahora viene el Padre Eterno. (*Marcha solemne.*) (3) y va diciendo á los animales que salgan de la nada. Verá usted. Salga el cuco. (*La orquesta imita el canto del cuco.*) (4) Salga el asno. (*Id el asno.*) (5) Salga el toro! (*La orquesta imita el toque de la salida del toro en la plaza. Trémolo hasta al "á tres".*)
 TAD. (*Entusiasmado.*) Admirable! No quiero oír más. Usted es el hombre que yo he soñado para mi hija.
 CUC. Luego nos casaremos?
 TAD. No luego, ahora mismo.

MÚSICA. (6)

LOS TRES. Ya somos felices,
 ya no hay más que pedir
 si ustedes ahora
 se dignan aplaudir.
 Ya somos felices,
 ya no hay más que pedir
 si salen todos
 haciendo así,
 así, así. (*Aplaudiendo.*)

- (1) De el DESIERTO de Feliciano David.
 (2) De EL SUEÑO DE UNA NOCHE DE VERANO de Mendhelson.
 (3) Del coro de Obispos de L'AFRICANA concluyendo con el final de la Marcha Real.
 (4) De la sinfonía PASTORAL de Beethoven.
 (5) De EL SUEÑO DE UNA NOCHE DE VERANO.
 (6) Del ECHERZO del SEPTIENO de Beethoven.

